



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/38/271

S/15830

16 junio 1983

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo octavo período de sesiones

Tema 10 de la lista preliminar*

MEMORIA DEL SECRETARIO GENERAL

SOBRE LA LABOR DE LA ORGANIZACION

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo octavo año

Carta de fecha 10 de junio de 1983 dirigida al Secretario General
por los representantes de Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega
y Suecia ante las Naciones Unidas

Tenemos el honor de transmitirle adjunto un informe de 10 de junio de 1983 que expone las opiniones de los cinco gobiernos nórdicos sobre el fortalecimiento de las Naciones Unidas.

Le agradeceríamos que la presente Carta y el informe adjunto se distribuyesen como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 10 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Wilh. ULRICHSEN
Embajador, Representante Permanente de
Dinamarca ante las Naciones Unidas

(Firmado) Tom Eric VRAALSEN
Embajador, Representante Permanente de
Noruega ante las Naciones Unidas

(Firmado) Keijo KORHONEN
Embajador, Representante Permanente de
Finlandia ante las Naciones Unidas

(Firmado) Anders FERM
Embajador, Representante Permanente de
Suecia ante las Naciones Unidas

(Firmado) Kornelius SIGMUNDSSON
Encargado de Negocios interino de la
Misión Permanente de Islandia ante
las Naciones Unidas

ANEXO

Opiniones de los Gobiernos de Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega
y Suecia sobre el fortalecimiento de las Naciones Unidas

1. Introducción

En el comunicado publicado tras la reunión celebrada en Helsinki el 30 y 31 de agosto de 1982, los ministros de relaciones exteriores de los 5 países nórdicos manifestaron lo siguiente:

"Los ministros confirmaron el firme apoyo de los países nórdicos a las Naciones Unidas y a las medidas encaminadas a resolver las controversias internacionales por medios pacíficos de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas relativos al respeto a la integridad territorial e independencia política de todos los Estados. En tal contexto, los ministros hicieron de nuevo un llamamiento a todos los países para que respetasen las normas internacionalmente aceptadas que rigen las relaciones entre los Estados. Los países nórdicos continuarán esforzándose para fortalecer a las Naciones Unidas como organización universal de paz. Los países nórdicos están de acuerdo sobre la necesidad de examinar y discutir con otros Estados Miembros medidas tendientes a aumentar las posibilidades de que las Naciones Unidas actúen en los conflictos y las crisis."

Basándose en lo anterior, los gobiernos nórdicos han examinado las formas de fortalecer a las Naciones Unidas. En tal contexto, se examinaron, entre otros, los factores siguientes:

- La memoria anual del Secretario General de septiembre de 1982, en la que el Secretario General advierte que el mundo ha iniciado un curso sumamente peligroso y hace un llamamiento a los Estados Miembros para que adopten medidas urgentes a fin de aumentar la capacidad de las Naciones Unidas para asumir sus responsabilidades relativas a la paz y la seguridad internacionales.
- La resolución 37/67 de la Asamblea General, relativa a la Memoria del Secretario General, que apoya éste en sus esfuerzos y le invita a que los prosiga con miras a afianzar la capacidad de las Naciones Unidas para desempeñar el papel eficaz y decisivo que prevé la Carta.
- La labor del Comité Especial de la Carta de las Naciones Unidas y del fortalecimiento del papel de la Organización, que ha publicado una serie de informes. La labor del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, establecido en virtud de una decisión adoptada por la Asamblea General en su décimo noveno período de sesiones, celebrado en 1965. Las deliberaciones de esos comités han demostrado claramente, sin embargo, las dificultades que se oponen al logro de un acuerdo sobre propuestas operacionales susceptibles de fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas para actuar.
- El informe titulado "Seguridad colectiva", preparado por la Comisión Independiente sobre cuestiones de desarme y seguridad, particularmente las propuestas relativas al fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas en materia de seguridad.

En la historia de las Naciones Unidas han tenido lugar anteriormente en numerosas ocasiones debates sobre la necesidad de reformar y fortalecer a las Naciones Unidas. En esos debates anteriores se han propuesto numerosas ideas, pero ha sido difícil lograr un acuerdo entre los Estados Miembros sobre esas sugerencias, incluso en los casos en que no hacía falta enmendar la Carta.

Las medidas que han de recomendarse han de estar, en el mayor grado posible, orientadas a la acción y tener probabilidades de recibir amplio apoyo entre los Estados Miembros.

En los capítulos siguientes se examinan algunas sugerencias:

2. Papel del Secretario General

Con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas, el Secretario General es el más alto funcionario administrativo de la Organización (Artículo 97). El Secretario General rendirá a la Asamblea General un informe anual sobre las actividades de la Organización (Artículo 98) y podrá llamar la atención del Consejo de Seguridad hacia cualquier asunto que en su opinión pueda poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales (Artículo 99).

El Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, usó su primer informe anual para señalar a la atención de los Estados Miembros la necesidad de que las Naciones Unidas desempeñen un papel más activo y propuso una serie de medidas encaminadas a aumentar la eficacia de la Organización. Una de ellas se refiere a la función y el papel del propio Secretario General:

"A fin de evitar que el Consejo de Seguridad intervenga demasiado tarde en las situaciones críticas, el Secretario General podría desempeñar un papel más directo en cuanto a señalar a la atención del Consejo las situaciones potencialmente peligrosas, en el marco general del Artículo 99 de la Carta. Mis predecesores así lo han hecho en varias ocasiones, pero me pregunto si no ha llegado la hora de aplicar un enfoque más sistemático. La mayoría de las zonas de posible conflicto son bien conocidas. El Secretario General ha tratado tradicionalmente, si bien en forma oficiosa, de mantenerse atento a los problemas susceptibles de desembocar en conflictos y de hacer lo que está a su alcance para prevenirlos mediante discretas medidas diplomáticas. Los medios diplomáticos de que dispone el Secretario General son, sin embargo, sumamente limitados en sí mismos. A fin de desempeñar efectivamente el papel preventivo previsto para el Secretario General en el Artículo 99, me propongo hacer más amplia y más sistemática la capacidad de investigar los hechos en las zonas de posible conflicto. Ese propósito, naturalmente, se llevará a cabo en estrecha coordinación con el Consejo."

Los gobiernos nórdicos apoyan plenamente esas propuestas del Secretario General y su desarrollo ulterior. Es claro que para ponerlas en práctica en forma útil, el Secretario General necesita llegar a un entendimiento con el Consejo de Seguridad, particularmente sus miembros permanentes. Los gobiernos nórdicos acogen, pues, con agrado los debates oficiales del Consejo de Seguridad sobre la memoria anual del Secretario General, esperando que conduzcan a resultados constructivos.

Durante los trabajos del Comité Especial de la Carta de las Naciones Unidas y del fortalecimiento del papel de la Organización se han introducido varias propuestas relativas al papel y a las facultades del Secretario General. En cierto modo, esas propuestas constituyen una serie de interpretaciones que amplían gradualmente el Artículo 99: El Secretario General podrá (Artículo 99) o deberá llamar la atención del Consejo de Seguridad hacia cualquier asunto, y deberá estar explícitamente autorizado para solicitar la reunión del Consejo de Seguridad. Conviene señalar que ninguna de las propuestas encaminadas a ampliar la interpretación ha recibido la aprobación unánime de los miembros del Comité. Tales propuestas merecen, sin embargo, nuevo estudio a juicio de los gobiernos nórdicos.

En tal sentido, los gobiernos nórdicos desean recordar las siguientes recomendaciones de la Comisión Independiente sobre cuestiones de desarme y seguridad:

- "el propio Consejo de Seguridad debe fortalecer su capacidad de tomar medidas preventivas en los conflictos. Los miembros permanentes, en particular, deben tratar de promover un entendimiento y una colaboración profundos entre sí y establecer una relación de apoyo mutuo con el Secretario General para facilitar las iniciativas de conformidad con el Artículo 99 de la Carta."
- "que el Secretario General informe al Consejo de Seguridad de forma periódica durante todo el año. Cada año el Secretario General en persona debería pronunciar un discurso especial sobre "el estado de la comunidad internacional" en una sesión del Consejo de Seguridad a la que asistieran los Ministros de Relaciones Exteriores."

Finalmente, los gobiernos nórdicos estiman que es sumamente importante para las Naciones Unidas que los Estados Miembros tengan un grado elevado de confianza en la competencia e integridad de la Secretaría. Todos los países miembros deben, pues, acoger con agrado y apoyar plenamente la política expuesta al respecto por el Secretario General.

3. Activación del Consejo de Seguridad

a. Reuniones periódicas

Se disponen reuniones periódicas del Consejo de Seguridad en el párrafo 2 del Artículo 28 de la Carta de las Naciones Unidas, en el que se afirma lo siguiente:

"El Consejo de Seguridad celebrará reuniones periódicas en las cuales cada uno de sus miembros podrá, si lo desea, hacerse representar por un miembro de su Gobierno o por otro representante especialmente designado."

En el artículo 4 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, que trata de aplicar dicha disposición de la Carta, se estipula que las reuniones periódicas del Consejo de Seguridad se celebrarán dos veces al año, en las fechas que determine el Consejo de Seguridad.

Dicha disposición nunca se ha utilizado cabalmente. Hasta la fecha la primera y única reunión de dicha índole tuvo lugar en octubre de 1970. La reunión se celebró por iniciativa de Finlandia, que era a la sazón miembro del Consejo de Seguridad. El Consejo celebró una reunión a puertas cerradas, pero publicó un comunicado final.

Tanto los Estados Miembros como diferentes Secretarios Generales han hecho propuestas encaminadas a revivir la disposición de la Carta relativa a las reuniones periódicas. En su memoria anual para 1982 el Secretario General sugirió que el Consejo de Seguridad celebrara una reunión al nivel más alto posible para examinar, entre otras cosas, los problemas relacionados con el funcionamiento efectivo de la Organización, tal como han sido evaluados por el propio Secretario General.

A pesar de diferencias en las circunstancias y las situaciones políticas, hay ciertos elementos comunes en la mayoría de los argumentos que se han presentado en apoyo de la celebración de reuniones periódicas del Consejo:

- Referencia a las intenciones originales de la Carta;
- La importancia de las reuniones periódicas como medio de fomentar a cabalidad las posibilidades aún no estudiadas de la Organización en el ejercicio de su función primordial;
- Las reuniones periódicas como nuevas formas de contacto y negociación a nivel normativo en un proceso permanente de negociación;
- La idea de que las reuniones periódicas deberían ser ocasiones para un examen general de la situación internacional y no para decisiones sobre cualquier cuestión de fondo determinada;
- La necesidad de una preparación cuidadosa;
- La conclusión de que las reuniones periódicas, una vez que se instituyesen, pasarían a ser una característica institucional permanente de la Organización.

Se proponía que el Consejo actuase como órgano supremo de un sistema de seguridad colectiva mundial y, con este objeto, se le otorgaron las facultades de adoptar decisiones obligatorias para los Estados Miembros. No obstante, con demasiada frecuencia, en momentos de crisis o conflictos que amenazan la paz mundial, el Consejo de Seguridad se ha visto reducido a un debate estéril o ha quedado completamente sobrepasado por los acontecimientos.

La razón para ello no parece ser ninguna debilidad institucional, sino la falta de acuerdo entre las principales Potencias para utilizar al Consejo con el objetivo para el cual fue creado. Siempre que las principales Potencias han hecho gala de una mayor voluntad para trabajar de consuno en pro de la preservación de la paz, se ha visto claramente realzada la eficacia del Consejo. Al menos el Consejo ha podido adoptar medidas para contener ciertos conflictos que, en caso contrario, podrían haber puesto en peligro la seguridad internacional.

Las reuniones periódicas del Consejo a nivel de los gobiernos de los Estados miembros, en caso de que dichas reuniones se hiciesen habituales, eliminarían también el peligro de infundir esperanzas exageradas entre el público, lo que a menudo inhibe a los gobiernos para disponer reuniones de alto nivel.

Los gobiernos de los países nórdicos estiman que se debería examinar de nuevo la institución de reuniones periódicas del Consejo de Seguridad de conformidad con el párrafo 2 del Artículo 28 de la Carta, como una importante etapa tendiente a lograr que las Naciones Unidas aumenten su eficacia en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Dichas reuniones podrían tener lugar dos veces al año, como se dispone en el artículo 4 del Reglamento Provisional del Consejo de Seguridad, en la primavera y el otoño. Como primera medida, se podría fijar una reunión de otoño de modo que tuviera lugar en relación con la presencia de ministros de relaciones exteriores en Nueva York en la apertura del período de sesiones de la Asamblea General.

b. Otras formas de activar el Consejo de Seguridad

En su memoria, el Secretario General señala, con respecto a las funciones del Consejo de Seguridad que

"el sistema de seguridad previsto en la Carta presupone, como mínimo, una relación de trabajo entre sus miembros permanentes."

A continuación el Secretario General pasa a hacer un llamamiento a los miembros permanentes

"para que ponderen sus obligaciones a ese respecto y la desempeñen con el alto nivel de responsabilidad previsto en la Carta."

La relación de trabajo mencionada no ha estado del todo ausente en las actuaciones del Consejo de Seguridad. En ocasiones los miembros permanentes han encontrado posible cooperar en el Consejo en relación con cuestiones de fondo. En la mayoría de estos casos, ni sus propios intereses ni los de sus aliados se han visto directamente comprometidos. Dichos casos, que suelen ser controversias de carácter local, bien pueden aumentar en número en el mundo de hoy cada vez más inestable y variado. Muchas de dichas controversias, por locales que sean, fácilmente pueden convertirse en conflictos armados, con consecuencias imprevisibles.

En el interés común de prevenir dichas amenazas a la paz, una posible primera etapa tendiente a revivir las funciones del Consejo de Seguridad en la esfera de la seguridad común consistiría en que los miembros permanentes llegasen a un entendimiento en relación con el empleo de los mecanismos de las Naciones Unidas para la adopción de medidas preventivas y de anticipación.

En este contexto, la Comisión Independiente sobre cuestiones de desarme y seguridad, entre otras cosas ha sugerido el posible envío de misiones de investigación o de equipos militares de observación.

La Comisión ha sugerido además que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad conviniesen en apoyar medidas de seguridad colectiva encaminadas a impedir quebrantamientos de la paz, o al menos en no votar en contra de ellas. Según la Comisión, probablemente ello sería aplicable principalmente en controversias fronterizas en el tercer mundo.

A juicio de los gobiernos de los países nórdicos, estas sugerencias son dignas de un estudio ulterior a fin de determinar si son aceptables.

En este contexto, debería mantenerse en examen la posibilidad de señalar controversias a la atención del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General, de conformidad con el Artículo 35 de la Carta.

4. La función de la Asamblea General

En la esfera de la paz y la seguridad internacionales, la Carta de las Naciones Unidas asigna funciones concretas al Consejo de Seguridad, por una parte, y a la Asamblea General, por otra. Estas funciones reflejan la doble función de las Naciones Unidas, como mecanismo para el mantenimiento de la paz y la solución de controversias y como foro para la opinión mundial.

Teniendo presente esta doble función, los gobiernos de los países nórdicos insisten en la necesidad de que la Asamblea General oriente sus esfuerzos hacia la realización de aportes constructivos a la solución de las controversias y los problemas internacionales.

5. Conferencias de las Naciones Unidas y los organismos especializados

En los últimos años ha habido una tendencia creciente a introducir en los trabajos de las conferencias de las Naciones Unidas y los organismos especializados cuestiones políticas sin relación alguna con los temas concretos examinados. Los gobiernos nórdicos lamentan esta tendencia y señalan que la fuerza y la importancia de estos foros reside en su carácter apolítico, que facilita los trabajos sustantivos en provecho de todos los países. Lamentan también los intentos hechos en los últimos años de violar el principio de la universalidad en el sistema de las Naciones Unidas.

Estas tendencias constituyen un peligro para la viabilidad de todo el sistema de las Naciones Unidas y deben por eso contrarrestarse siempre que se producen.

6. Operaciones de mantenimiento de la paz

Los gobiernos nórdicos destacan la importancia de fortalecer y mejorar las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Lamentan que no haya resultado políticamente posible lograr un acuerdo entre los Miembros de las Naciones Unidas con respecto a un proceso más formalizado de adopción de decisiones en relación con las operaciones de mantenimiento de la paz.

Todas las operaciones de mantenimiento de la paz hasta el momento se han despachado después del estallido de las hostilidades. Es preciso examinar la posibilidad de utilizar una operación de mantenimiento de la paz como elemento de disuasión de una posible agresión. En algunas situaciones, la introducción de una fuerza militar autorizada por el Consejo de Seguridad podría tal vez prevenir los conflictos. Sería preciso examinar más detenidamente ese enfoque. Se plantean también en relación con esto varias cuestiones, entre otras, si los gobiernos estarían dispuestos a proporcionar tropas en esas condiciones, la duración de la misión y si se necesitaría el consentimiento o la aquiescencia de la otra parte.

Tras considerar la conveniencia de incrementar el poderío militar de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, los gobiernos nórdicos han llegado a la conclusión de que no es probable que los aumentos del poderío militar de una fuerza de mantenimiento de la paz vayan a resolver los problemas con que tropiezan esas fuerzas. Las fuerzas de mantenimiento de la paz no pueden desempeñar la función de un ejército regular. Su tarea tiene básicamente un carácter político. Sin embargo, cabría dar a las fuerzas de mantenimiento de la paz más medios de autoprotección. Esas medidas aumentarían la capacidad de las fuerzas de llevar a cabo sus operaciones y contribuirían también a reducir el riesgo de bajas en el personal de mantenimiento de la paz.

Se desprende claramente de la experiencia que todas las operaciones de mantenimiento de la paz deben tener un mandato claramente definido y viable desde el punto de vista operacional. Las partes en el conflicto deben estar listas para cooperar con la fuerza del mantenimiento de la paz en el cumplimiento de su mandato y dispuestas a hacerlo. Es esencial también contar con el pleno apoyo del Consejo de Seguridad para el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Se está haciendo cada vez más difícil encontrar países dispuestos a proporcionar contingentes para una fuerza de mantenimiento de la paz que resulten aceptables para las partes. Un mayor apoyo político de las operaciones de mantenimiento de la paz por parte del Consejo de Seguridad y de las partes en los conflictos tendría probablemente un efecto positivo sobre la actitud de los gobiernos con respecto al suministro de tropas.

Las consideraciones financieras son también un factor limitante. Las tasas de reembolso insuficientes, la incapacidad de las Naciones Unidas de reembolsar a los gobiernos de conformidad con las tasas existentes, así como las demoras muy considerables en los reembolsos contribuyen a imponer una carga financiera a los países que aportan tropas. Es necesario estudiar medidas posibles para aliviar la carga financiera de los países que aportan tropas y las formas de lograr la mayor eficiencia posible con respecto al costo. A este respecto, los gobiernos nórdicos destacan la responsabilidad colectiva de todos los Miembros de las Naciones Unidas en cuanto al financiamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz.

La disponibilidad inmediata de tropas aumentaría la capacidad de las Naciones Unidas de desempeñar su función de conformidad con la Carta. Es preciso alentar a más países a que inicien un sistema de fuerzas de reserva. Es preciso examinar la forma en que las Naciones Unidas y los países que tienen experiencia en cuanto al aporte de tropas podrían ayudar a establecer unidades y a entrenar personal para

las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y fortalecer así la capacidad de mantenimiento de la paz de la Organización. Los gobiernos nórdicos declaran que están dispuestos, sobre una base ampliada y sistemática y en cooperación con las Naciones Unidas, a ofrecer la posibilidad de que otros países que aportan tropas participen en sus programas de entrenamiento.

La eficacia de las operaciones del mantenimiento de la paz aumentaría si la fuerzas pudieran desplegarse de forma que funcionaran como unidad militar integrada desde el comienzo. Ese enfoque requeriría el fortalecimiento del componente militar de la Secretaría de las Naciones Unidas. Sería útil realizar un nuevo estudio de las medidas prácticas encaminadas a reforzar la capacidad de la Secretaría de las Naciones Unidas en esta esfera.

7. Arreglo pacífico de controversias

El arreglo pacífico de controversias es el tema del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, que es uno de sus capítulos sustantivos claves. Este principio es una contraparte necesaria de la prohibición de la amenaza o del uso de la fuerza, incompatible con los objetivos de las Naciones Unidas.

La Carta sólo proporciona el marco y un foro para el arreglo pacífico de las controversias, y se necesitan en consecuencia disposiciones adicionales sobre los principios que deberán aplicarse.

El Comité Especial de la Carta de las Naciones Unidas y del fortalecimiento de papel de la organización finalizó después de varios años de debate el proyecto de declaración de Manila sobre el arreglo pacífico de controversias internacionales, que la Asamblea General aprobó por aclamación en su trigésimo séptimo período de sesiones, el 15 de noviembre de 1982.

La aplicación del principio del arreglo pacífico de las controversias entre Estados es esencialmente una cuestión de voluntad política de los Estados interesados, y los gobiernos nórdicos instan en consecuencia a los Estados Miembros a utilizar el sistema de las Naciones Unidas para el arreglo pacífico de las controversias.

8. Corte Internacional de Justicia

La Corte Internacional de Justicia es el órgano judicial principal de las Naciones Unidas. Parecería entonces natural que las partes interesadas remitieran a la Corte sus controversias de orden jurídico, de conformidad con las disposiciones del Estatuto de ésta, que constituye parte integrante de la propia Carta.

Sin embargo, la Corte no tiene jurisdicción general para ocuparse de controversias jurídicas a solicitud de una sola de las partes en un litigio. Ambas partes deben haber reconocido la jurisdicción de la Corte para solucionar la controversia en cuestión o las controversias de esa índole en general.

El Estatuto de la Corte contiene en su Artículo 36 la llamada cláusula opcional, conforme a la cual los Estados pueden declarar que reconocen como obligatoria sin convenio especial la jurisdicción de la Corte en todas las controversias de orden jurídico o en ciertas categorías de controversias de ese orden. Los Estados que han hecho esa declaración pueden ser demandados ante la Corte sin necesidad de convenio previo en el caso particular por cualquier otro Estado que haya asumido también ese compromiso.

El concepto de la competencia ilimitada de la Corte en todos los tipos de controversias jurídicas no ha sido aceptado por la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas. La realidad es que al 31 de julio de 1982 sólo 47 de los 157 Estados Miembros habían reconocido la jurisdicción obligatoria de la Corte. Tampoco se han mostrado la mayoría de los Estados dispuestos a reconocer una competencia más limitada de la Corte, como ser en los casos relativos a la interpretación y la aplicación de algunos tratados o controversias entre ciertos Estados. Es característico que haya resultado imposible incluso lograr un acuerdo sobre el arreglo obligatorio de las controversias relativas a la interpretación y aplicación de los tratados formalizados dentro del marco de labor de las Naciones Unidas en la codificación del derecho internacional.

Los gobiernos nórdicos señalan a la atención de la comunidad mundial y de la opinión mundial el papel que puede desempeñar la Corte Internacional de Justicia en el arreglo de las controversias internacionales.

9. Otras actividades de las Naciones Unidas

Las actividades de las Naciones Unidas comprenden la mayor parte de los sectores y las esferas de la sociedad actual. Las actividades económicas y sociales de las Naciones Unidas contribuyen, junto con sus actividades políticas, a la promoción de los objetivos consagrados en la Carta. La percepción positiva de las Naciones Unidas entre los particulares y la opinión pública en general aumenta la fuerza de la Organización. La gran mayoría de la población del mundo tiene contacto con las Naciones Unidas concretamente a través de sus actividades económicas y sociales, particularmente al nivel local. Por esta razón, es importante que se mantengan y se refuercen también esas actividades.

10. Conclusiones

En relación con lo que antecede, los gobiernos nórdicos han llegado a las siguientes conclusiones sobre posibles medidas para fortalecer las Naciones Unidas:

- Es preciso mejorar la eficiencia del Consejo de Seguridad. El Consejo de Seguridad debe desarrollar procedimientos para adoptar medidas en una etapa temprana de los conflictos a fin de impedir el uso de la fuerza. El Consejo debe también prestar más atención a la aplicación de sus decisiones. Debe considerarse seriamente la posibilidad de que el Consejo se reúna periódicamente, de conformidad con la Carta.

- Las relaciones de confianza y cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Secretario General revisten importancia crucial para la capacidad de las Naciones Unidas de prevenir o resolver conflictos. Es preciso que se dé al Secretario General todo el apoyo posible en sus esfuerzos para hacer pleno uso de la función que le asigna la Carta en esta esfera.
- Debe fortalecerse más la capacidad de las Naciones Unidas con respecto a las operaciones de mantenimiento de la paz. Los gobiernos nórdicos declaran que están dispuestos a contribuir activamente a ello. Debe alentarse a más países a que inicien un sistema de fuerzas de reserva para este fin. Los gobiernos nórdicos están dispuestos a ayudar en el establecimiento de las unidades y el entrenamiento del personal para las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.
- La labor de la Asamblea General debe estar encaminada en la medida de lo posible a la promoción de propuestas constructivas para la solución de los conflictos y problemas internacionales.
- A fin de fortalecer el sistema de las Naciones Unidas, es importante mejorar la eficiencia de la Organización. Es también esencial que la Organización cuente con medios financieros adecuados a las tareas que le han sido confiadas.
- El Secretario General debe recibir apoyo en sus esfuerzos por mantener un alto grado de eficiencia en la Secretaría y por proteger la integridad y la independencia del personal.
